

NUESTROS GRABADOS

Mater Purissima, escultura en bronce de Adolfo Apolloni, premiada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896. — La hermosa escultura que damos á conocer á nuestros lectores ha de estimarse como nueva muestra de las aptitudes de Adolfo Apolloni, cuyo nombre, digno de respeto en el mundo del arte, lleva consigo el concepto de la maestría, del gusto y del sentimiento. De género completamente distinto de la estatua de *Anacreonte*, que publicamos en uno de los anteriores números, recomiéndase la *Mater Purissima* por el delicado misticismo que revela, simbólica expresión de la cristiana creencia y del ideal artístico que tantas maravillas produjo en el glorioso período en que se confundieron las aspiraciones del artista con el fervor del creyente. La tranquila actitud y serena expresión del semblante sintetizan ese algo que se traduce en un compendio de esperanzas y recuerdos, de sentimiento y afectos.

La notabilísima obra de Apolloni, inspirada en las producciones de los maestros del siglo de oro, distínguese, aparte de los primores de procedimiento, por su majestad y belleza, cualidades distintivas de esta clase de manifestaciones.

Guerra de Filipinas.—Han comenzado las operaciones contra Cavite Viejo, núcleo de la insurrección que ha acumulado en aquella ciudad y en las poblaciones vecinas poderosos medios de resistencia. El éxito más completo ha coronado los esfuerzos de nuestras tropas, que allí, como en todas partes, han demostrado una vez más lo que vale y lo que puede el ejército español. Iniciado el movimiento de avance el día 16 de febrero último, el general Lachambre, con la brigada que manda el general Cornel, marchó sobre Río Grande, encontrando al enemigo fuertemente parapetado en resistentes trincheras sobre el paso de Silang. A la mañana siguiente la brigada del general Marina atacó de frente esas trincheras, muriendo en aquel ataque el comandante Vidal, y consiguió apoderarse de Barg, mientras la brigada Cornel llegaba á Barrio sin sufrir baja alguna. En las primeras horas del día 17, el general Lachambre, continuando el movimiento de avance sobre Silang, pasó el río Morong y tomó fuertes trincheras: siguió la columna su marcha, y evitando atacar de frente las defensas del río Iba, apoderóse de ellas mediante un hábil movimiento envolvente, distinguiéndose mucho en esta operación los cazadores, que hubieron de descolgarse por medio de cuerdas para salvar una gran cortadura de terreno y que no tardaron en apoderarse de aquellas trincheras. Esta brillante operación fué dirigida por el teniente coronel D. Fortunato López Morquecho, el cual, á pesar de haber recibido dos balazos, quería continuar mandando sus tropas, teniendo que ser retirado á viva fuerza del combate. Al anoecer de aquel día estaban nuestros soldados, por decirlo así, á las puertas de Silang. En la madrugada del 18 rompió el fuego la columna Marina, mientras la brigada Cornel cruzaba el puente de Iba: la media brigada Zabala atravesó el profundo barranco del río Silang y desalojó al enemigo de una formidable trinchera, siendo la primera en entrar en el pueblo de Silang, de donde fueron al fin arrojados los rebeldes, y en donde al poco rato entraron todas las fuerzas leales, posesionándose del convento á los gritos de ¡Viva España! y á los acordes de la marcha real.

Con esto queda terminada la primera parte del plan de operaciones del general Polavieja, y con fundamento cabe esperar que cuando el presente número llegue á manos de nuestros suscriptores, nuevas victorias habrán venido á coronar los admirables esfuerzos de nuestro ejército. En las operaciones hasta hoy realizadas ha desempeñado también un importante papel la marina, cañoneando sin cesar las posiciones y trincheras enemigas de la costa de Cavite y efectuando arriesgados reconocimientos.

Expuestas á grandes rasgos esas operaciones cuya importancia y trascendencia son evidentes, diremos algo para describir las cuatro vistas que publicamos en las páginas 148 y 149, y que reproducimos de fotografías remitidas por D. Manuel Arias Rodríguez, de Manila.

Cavite es una corrupción de la palabra tagala *cauit*, que significa anzuelo, forma que tiene en concepto de muchos la ensenada de aquel puerto. El trozo de mar que se ve á la izquierda del grabado forma parte de la que vulgarmente se denomina ensenada de Cañacao, y el de la derecha pertenece á la ensenada de Bacoor, que otros denominan de Dalahicán. El centro es la lengua de tierra conocida con el nombre de istmo de San Roque, única comunicación terrestre que tiene la población de Cavite. Al frente, en el centro de la muralla, está Porta Vaga ó Puerta Nueva. La muralla no circunda la población, sino que queda cortada á derecha é izquierda por dos baluartes: en el de la derecha se emplazó la batería que reproducimos en el número 790; en el de la izquierda no hay artillería. Los edificios de Cavite son todos de mampostería, en su mayor parte antiguos y de poca elevación; las calles son muy estrechas, y en ellas brilla por su ausencia la policía urbana; la población es de 3.058 habitantes.

Cavite, como Manila, contaba con muy escasas fuerzas para resistir á una irrupción de los insurrectos de Noveleta y La Caridad, pueblos inmediatos al de San Roque, único que ha permanecido fiel. Para evitar que los rebeldes penetraran por tierra en la población, se llevaron á cabo sin descanso las obras que se ven en nuestro primer grabado de la página 149, consistentes en un pequeño foso, varios pilotes de madera con alambres de hierro galvanizado, otra línea de fosos y finalmente la trinchera de tierra sostenida por barriles. Del centro de la trinchera de tie-

rra al foso que se ve en primer término hay un camino en zizás para peatones, por el que difícilmente puede pasar un vehículo. Gracias á estas defensas, con poquísima fuerza se consigue oponer una resistencia muy difícil de vencer; así es que, aunque se ha aumentado la guarnición de la plaza, las defensas subsisten, pues son de reconocida utilidad.

El grandioso recinto denominado Real Fuerza de San Felipe es casi una fortaleza: en su interior hay una porción de edificios ó pabellones independientes, en donde están los alojamientos para las tropas y todas las dependencias necesarias. El cuerpo central ó entrada sirve de alojamiento á la fuerza que da la guardia y en él están situados los calabozos de encierro: en la parte alta del mismo fué donde en 1872 los sublevados de Cavite asesinaron al comandante del fuerte. Este fuerte ocupa por su frente todo un lado de la grandísima plaza de armas.

Islas Filipinas.—Las mujeres moras de Filipinas son en general regalonas, como que viven sólo del producto de la rapiña de sus maridos, que con sus piraguas piratean por aquellos mares: las que reproducen nuestro grabado, ocupadas en la tarea de pilar *palay*, pertenecen á la clase pobre, como lo indica bien su traje. La mujer mora es esclava de su esposo y no obstante se desvive por que éste nada eche de menos cuando vuelva de sus excursiones ó de sus diversiones y pasatiempos.

El otro grabado que publicamos en esta página representa el datto moro Pian, uno de los que prestan sumisión y obediencia á nuestro gobierno, en la plazuela de su rancharía de Joló, rodeado de sus mujeres, de sus hijos, de sus parientes y de sus adictos. Los moros joloanos son piratas por naturaleza y guerreros sin otra ley que su espada: tienen condiciones excelentes de marinos y hace sesenta años eran señores de aquellos mares. Sus rancherías están formadas por ocho ó diez casas agrupadas alrededor de la del cacique, la cual es un poco más grande y posee un cobertizo para encerrar las bestias que se emplean en las faenas agrícolas.

En el grabado que en segundo lugar de esta página reproducimos se ven los *gongs* y el timbal, instrumentos de que se sirven para sus ceremonias religiosas, pregones y fiestas.

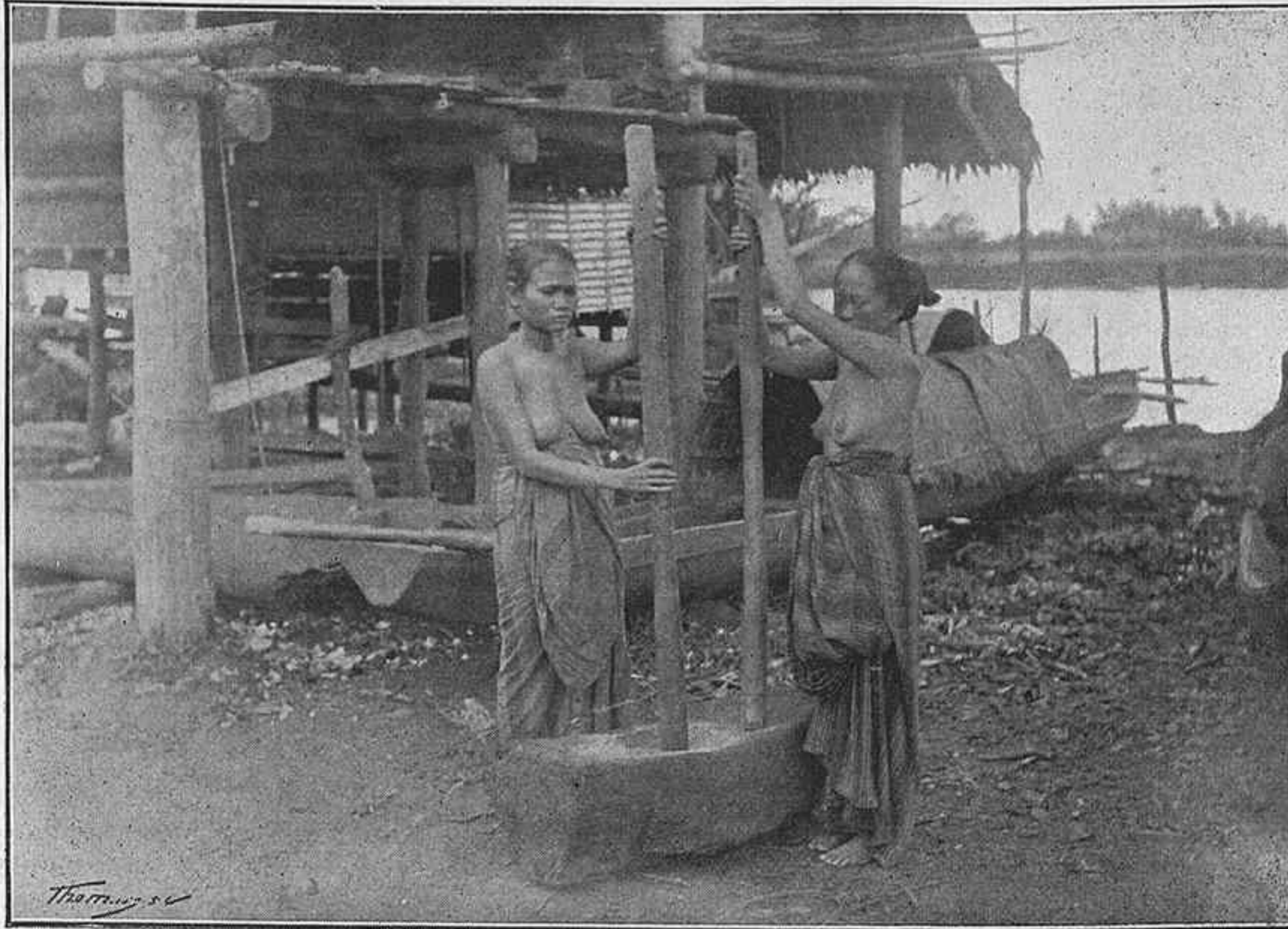
La visita de año nuevo, cuadro de S. Sánchez Barbudo.—La plácida sonrisa que asomará sin duda á los labios de cuantos contemplen este cuadro es el mejor comentario y el mejor elogio que del mismo puede hacerse. La obra del laureado pintor español es de las que atraen desde el primer momento y de las que cuanto más se miran mayor encanto producen. Ese abuelo que en actitud entre cómica y solemne espera la felicitación de la nietecita; ese lindo *bebé* que medio avergonzado no se atreve á adelantarse para entregar al anciano el ramo de flores, que fuertemente aprieta entre sus manos, y recitarle en su incomprensible lenguaje la felicitación que como prendida con alfileres lleva guardada en su tierna cabecita, y esa gentil

pareja que desde la puerta se goza anticipadamente en la gracia de su niña y en el placer del viejo, despiertan en nuestro ánimo una emoción dulcísima é intensa. En este hermoso cuadro nuestra fantasía pone en movimiento todas aquellas figuras, y nos imaginamos de pronto ver á la nietecita avanzar con paso vacilante y caer en los brazos del abuelo, que la estrechará en ellos con toda la fuerza de su alma y regará con lágrimas de la más pura alegría las flores que le lleva aquel pedazo, el pedazo más grande, de su corazón, formando unidos aquellos dos extremos de la vida el grupo más artístico y conmovedor. Sánchez Barbudo, que tantos triunfos ha alcanzado y cuyo nombre figura entre los primeros de nuestros pintores contemporáneos, ha escrito, en nuestro concepto, con la *Visita de año nuevo*, una de las páginas más hermosas de su brillante historia.

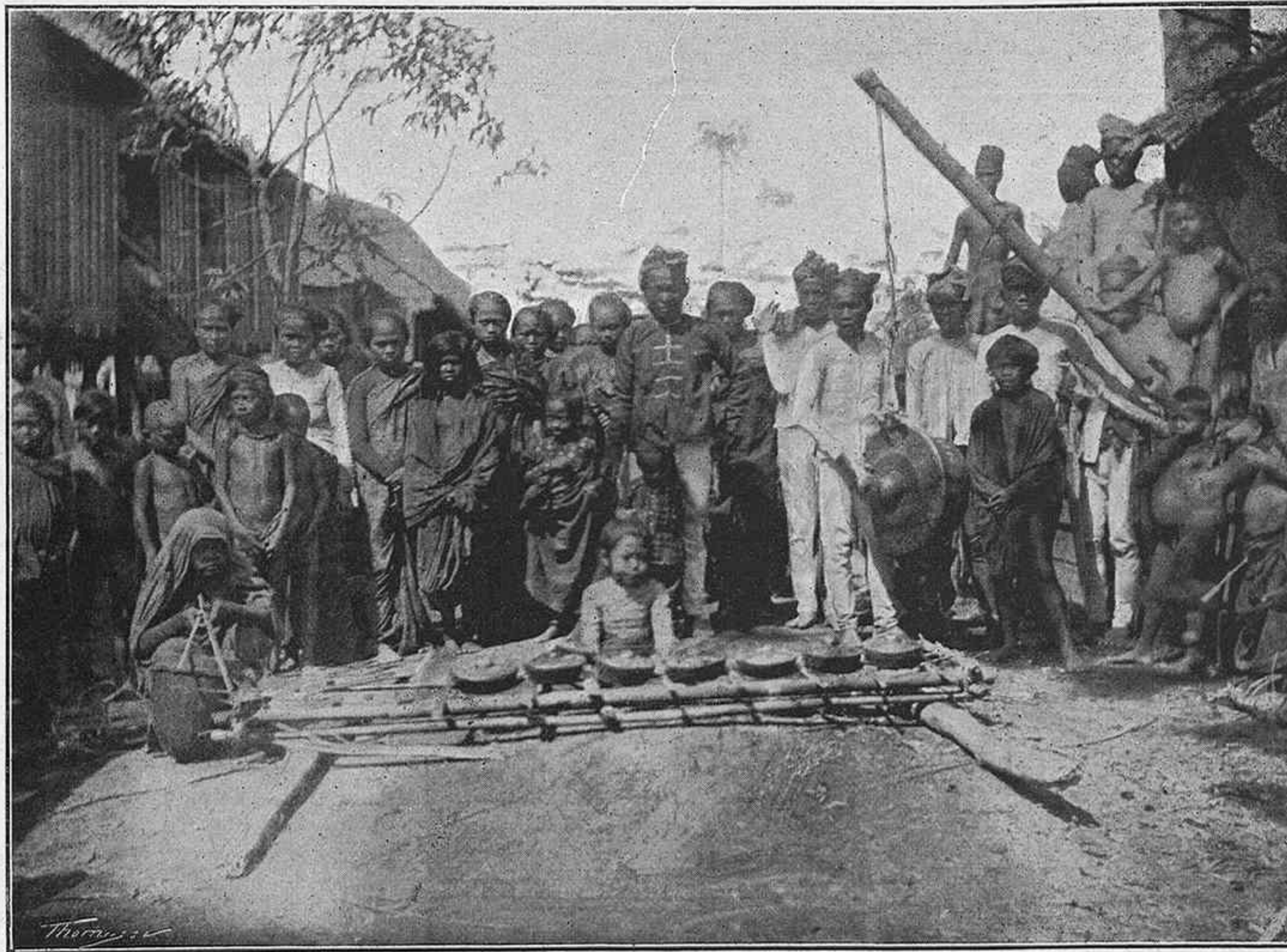
La fiesta de familia en Andalucía, cuadro de P. Salinas.—Es esta una pintura genuinamente española, como casi todas las que produce nuestro ilustre compatriota: el españolismo está allí no sólo en los trajes y en los accesorios, sino que también en las caras, en las posturas de los personajes y se respira, por decirlo así, en todo el ambiente del cuadro. Mirando el lienzo nos parece oír el rasgueo de la guitarra, las palmadas con

que uno de los invitados sigue los acentos alegres del popular instrumento, los chistes que á granel han de brotar de aquellas bocas, y se nos antoja ver moverse todas aquellas figuras y contornearse aquellos esbeltos cuerpos al compás de las airoas sevillanas, ó abrirse aquellos labios para dar paso á las melancólicas notas de las playeras, *soleas* ó malagueñas. Tiene el lienzo de Salinas lo que es más difícil de conseguir en una obra pictórica, ese algo inexplicable que infunde vida y animación á las figuras y que hace que un cuadro produzca toda la ilusión de la realidad.

La heredera, cuadro de McLure Hamilton.—El autor de este bellísimo cuadro es uno de los que de mayor y más justo renombre gozan actualmente en Inglaterra. Nacido en Filadelfia en 1853, desde muy joven comenzó sus estudios artísticos en la Academia de Bellas Artes de aquella ciudad, continuándolos luego en Amberes y en París, desde donde regresó á su patria, hasta que en 1878 se estableció definitivamente en la capital de Inglaterra. McLure Hamilton no pertenece á ninguna escuela determinada, sino que sigue su camino independiente, mira cuanto se ofrece á su observación y reproduce cuanto le parece digno de reproducción, trasladándolo al lienzo con frescura de tonos y perfección admirables. Los retratos que su pincel produce se consideran como modelos en su género, mereciendo citarse entre los mejores los de



ISLAS FILIPINAS. — MUJERES MORAS DE JOLÓ PILANDO PALAY (de fotografía de F. Laureano)



ISLAS FILIPINAS. — EL DATTO PIAN, JEFE DE LA RANCHERÍA DE MAGIBON (JOLÓ) CON SU FAMILIA Y SÉQUITO (de fotografía de F. Laureano)